

Notas necrológicas

por **J. VILA VALENTI**

Llevados por unas ilusiones esperanzas, retrasábamos el comienzo de estas notas. Parecía que la ruptura con quienes nos alentaron y a quienes vivamente apreciábamos iba a ser más definitiva al materializarla en letras de molde. Actividades que podían parecer más perentorias tendían a justificar el retraso en la expresión de nuestro afecto y nuestra deuda. Había temor también de empezar una lista de separaciones que, en un grupo en plena juventud —hasta el próximo curso 1976-77 no cumplirá el Departamento de Geografía sus diez años—, podía parecer prematura.

Pero la realidad es más dura que las ilusiones y la urgencia del reconocimiento se impone a cualquier otra consideración. Cuando hace ya varios años falleció el profesor Noel Llopis, en una lamentable circunstancia, eludimos la expresión de nuestros sentimientos, creyéndolo algo circunstancial y en espera de incluirlo en la próxima «Memoria» de nuestras actividades. Después, en poco tiempo, varios amigos y colegas —varios de ellos, además, maestros— nos han asimismo dejado. Es ya deuda urgente e ineludible informar a nuestros lectores y no ocultar nuestro pesar. Ocurre que un Departamento, cuando tiene algo de vida y proyección, se convierte en unos pocos años en un complejo centro de numerosas colaboraciones y amistades. Dentro de la ilusión de los años primerizos, no podemos dejar de reconocer que se han producido ya sensibles pérdidas en este círculo de maestros y compañeros, de colegas y amigos.

* * *

En el tiempo, fue el primero NOEL LLOPIS LLADÓ, quien nos abandonó. Algunos compañeros del Departamento —singularmente el Dr. Salvador Llobet— habíamos tenido ocasión, en numerosas ocasiones, de acompañarle en sus excursiones, en los tiempos de preparación de su tesis doctoral o en los años inmediatamente posteriores. Su amplia experiencia de campo y su especialización en determinados aspectos, singularmente en Geomorfología cársica, fueron para nosotros, geógrafos en formación o simplemente aficionados, de un valor inapreciable. Recordamos el considerable valor que, por aquel entonces, encerró la lectura y los comentarios posteriores a sus trabajos acerca de las Cordilleras lito-

rales catalanas o de los materiales cuaternarios del Pla de Barcelona o de la evolución de las formas del Sant Llorenç del Munt.

Su interés por el desarrollo de los estudios geográficos en España se mostró vivamente en ocasión del Curso de Geografía general y del Pirineo celebrado en Jaca, en agosto de 1946. En aquella ocasión —hará pronto treinta años, en unas reuniones cuya importancia para la Geografía española no se ha resaltado suficientemente (1)— las actividades de Llopis Lladó fueron paralelas a las de un grupo de geólogos y geógrafos catalanes (Solé Sabarís, Salvador Llobet), de Zaragoza y Madrid (J. M. Casas Torres, F. Hernández Pacheco, Manuel de Terán) y extranjeros (Pierre Deffontaines, Orlando Ribeiro). Significativamente él estaba también con los profesores universitarios de Geografía cuando, en Madrid, en 1965, se celebró el acto de homenaje al profesor Amando Melón, con motivo de su jubilación (2).

Por ello no puede extrañar, en modo alguno, que el nombre de Llopis Lladó constase entre el numeroso grupo de naturalistas catalanes —geólogos, hidrólogos, botánicos, ecólogos— que, en el primer número de la presente revista (3), se citaban como promotores del desarrollo de la Geografía en Cataluña y concretamente como alentadores del grupo de geógrafos que, desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, pretendían llevar a cabo un plan de estudios de materias geográficas.

No es el momento para recordar lo que Llopis Lladó ha representado dentro del campo de la Geología. Por otra parte, un amigo y colega suyo, muy unido a sus actividades investigadoras, el profesor Solé Sabarís, nos ha presentado un completo panorama de sus actividades y de su personalidad (4). Sólo queríamos ahora registrar esta sensible pérdida que para nosotros, geógrafos, representó la muerte de un maestro y amigo.

* * *

FERDINANDO GRIBAUDI, forjador de varias generaciones de geógrafos italianos desde su cátedra de Turín, donde había continuado la labor de su padre, falleció a principios de enero de 1971. Precisamente uno de sus discípulos, Giuseppe Dematteis, que ha asegurado la continuidad de la labor de Gribaudi en la

(1) Puede verse una amplia información acerca de las actividades realizadas en la citada ocasión: VILÀ VALENTÍ, J.: *Curso de Geografía general y del Pirineo*, «Pirineos», II, núm. 4 (Zaragoza, julio-diciembre 1946), pp. 123-131.

(2) Consultese la publicación con este motivo efectuada y cuya preparación corrió a cargo de CASAS TORRES, J. M.: *Homenaje al Excmo. Sr. D. Amando Melón y Ruiz de Gordejuela*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, Instituto «Juan Sebastián Elcano» de Geografía, 1966.

(3) VILÀ VALENTÍ, J.: *Presentación*, «Revista de Geografía», Barcelona, Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, I (1967), pp. 5-9.

(4) SOLÉ SABARÍS, L.: *Noel Llopis Lladó. El hombre y su obra (1911-1968)*, «Cuadernos de Geología ibérica», Universidad de Madrid, C.S.I.C., 1969, pp. XIII-XLVII.

capital del Piamonte, fue quien nos comunicó su muerte. Ha sido el mismo Dematteis quien, en recuerdo del maestro y colega, publicó una extensa nota biobibliográfica en una revista italiana, cuya consulta recomendamos (5).

Habíamos tenido ocasión de partir largamente con Ferdinando Gribaudi, por última vez, hacía unos meses, con motivo de las reuniones de la Comisión «Enseñanza de la Geografía» de la Unión Geográfica Internacional que se celebraron en Roma en junio de 1970. El profesor italiano era el presidente de esa Comisión. Dichas reuniones, en las que el profesor Gribaudi actuó de anfitrión, con su habitual señorío y sus excelentes dotes pedagógicas y de organización, pusieron en contacto a los miembros de la Comisión con distintos organismos italianos (el Instituto de Geografía de la Universidad de Roma; el Consiglio Nazionale della Ricerca; la delegación de la UNESCO en Italia y la Società Geografica Italiana, de la que también era presidente el profesor Gribaudi).

Desde hacía años, el Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona mantenía un estrecho contacto con él a través de comunes contenidos y objetivos, como era el estudio de los países mediterráneos y el de la enseñanza de la Geografía; pero de un modo especial destacaba su interés —en el que coincidíamos asimismo plenamente— por los países iberoamericanos. Precisamente en el primer número de nuestra «Revista de Geografía» nos cupo el honor de incluir unas notas del profesor italiano acerca de dos Congresos geográficos celebrados en América latina (6). Muestra tangible del aliento y ayuda que él en todo momento nos dispensó y que ahora queremos evocar, reconocer y agradecer públicamente.

* * *

El fallecimiento del profesor chileno RÓMULO SANTANA nos llegó, desde Burdeos, el último día de noviembre del pasado año. Fue para nosotros una triste sorpresa, desconocedores de la enfermedad que le aquejaba. Aparte de las relaciones profesionales y de amistad que le unían desde hacía años a varios profesores del Departamento de Geografía de Barcelona, teníamos de él el excelente recuerdo que nos dejó con motivo del cursillo que había dado en mayo de 1973 en el propio Departamento. Estudiantes y profesores de Barcelona evocamos su presencia relativamente reciente entre nosotros, valorando tanto su buena preparación científica como sus excepcionales condiciones humanas.

Las relaciones con Santana arrancaban —como en el caso del común amigo, el profesor argentino Mariano Zamorano— de sus estudios con el grupo de geógrafos de Burdeos. Jean Borde, el maestro francés que le orientó como geógrafo en tierras chilenas, pertenecía y pertenece al grupo bordelés. Luego, San-

(5) DEMATTEIS, G.: *Ferdinando Gribaudi (1902-1971)*, «Revista Geográfica italiana», LXXVIII, fasc. II (Florencia, junio 1971), pp. 215-224.

(6) GRIBAUDI, DINO: *El II Congreso brasileño de Geografía (Río de Janeiro, julio 1965)*. *La XXVII Semana Geográfica Argentina* (Buenos Aires, agosto 1965), «Revista de Geografía», I (Barcelona, 1967), pp. 57-68.

tana estudió en Burdeos (1956) y en 1964 presentó allí su tesis de Doctorado de Universidad, dedicada al estudio geomorfológico de dos cuencas vascas, las de los ríos Bidasoa y Urumea. Varias veces habíamos recordado, con él y con el Prof. Zamorano, la vitalidad del grupo de geógrafos que en Burdeos existe desde hace unos treinta años, encabezados por la figura señera de Louis Papy, contando ya por aquel entonces con personalidades tan relevantes como H. Enjalbert, G. Lasserre, P. Barrère y G. Viers.

Después de varios años de actividades profesionales en Chile, Rómulo Santana se había trasladado de nuevo a Burdeos, siendo nombrado en 1973 investigador del Centre d'Etudes de Géographie tropicale que, desde su fundación, en 1968, dirige el profesor G. Lasserre (7). Entonces volvió a acrecentar sus relaciones con algunos geógrafos españoles, singularmente con el profesor Alfredo Floristán, de la Universidad de Navarra, y conmigo mismo, ambos estudiantes antaño en el Instituto de Geografía de la Universidad de Burdeos.

Como antes apuntábamos, el recuerdo de Rómulo Santana irá unido tanto a la ejemplaridad de su trabajo como a sus destacados valores humanos. Louis Papy, que le conocía bien, ensalzó en su discurso fúnebre «la richesse de sa science et de son coeur» (8). No cabe, nos parece, una expresión más justa.

* * *

Es difícil valorar ahora, cuando escribimos estas notas con premura, lo que la figura del profesor AMANDO MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA ha representado para la Geografía en nuestro país a lo largo de los últimos cincuenta años. Sin duda un papel muy importante, en ocasiones el más destacado y decisivo. Desde su cátedra de la Universidad de Valladolid, a partir de 1921, representó una renovación de la enseñanza de la Geografía en los ámbitos universitarios. Veinte años después, desde sus cargos en el Instituto de Geografía «Juan Sebastián Elcano» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Vicedirector, primero; Director, después) procuró un amplio encauzamiento de la Geografía en España, a través de la publicación de la revista «Estudios Geográficos» y de la creación de grupos de becarios y colaboradores científicos.

No intentamos tampoco en la presente nota, como antes hemos dicho, ni tan sólo iniciar una valoración. Ahora queremos simplemente señalar la muerte de unos colegas y amigos. Para una más amplia información, no podemos remitir al lector todavía a una publicación acerca de la vida y la obra del profesor Amando Melón, cuyo fallecimiento ocurrió hace sólo unos meses, en junio del presente año. Puede verse una lista de sus publicaciones, hasta el momento de

(7) Véase una referencia a sus actividades y a su obra en una nota necrológica de un amigo y colega chileno: R. SALINAS, *Prof. Dr. Rómulo Santana Aguilar, 1934-1974*, «Revista geográfica de Valparaíso», Universidad Católica de Valparaíso, 5 (enero-diciembre 1974), pp. 3-6, 1 foto.

(8) PAPY, L.: *Rómulo Santana*, «Revista geográfica de Valparaíso», Universidad Católica de Valparaíso, 5 (enero-diciembre 1974), pp. 6-7. *Rómulo Santana, 1934-74*, «Revue géographique des Pyrénées et Sud-Ouest», XLVI (Toulouse, 1975), pp. 350-355.

su jubilación en la cátedra que ocupó en la Universidad de Madrid, en la obra antes señalada (9).

Objetivamente se ha de considerar a la figura de Amundo Melón como la que asumió mayores responsabilidades en los varios intentos de organización o reorganización de la Geografía española, durante los decenios quinto al séptimo, tanto en el ámbito universitario como en el del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Contó en el Instituto de Geografía «Juan Sebastián Elcano» con la colaboración del profesor Terán desde el mismo año de la fundación (Secretario primero del Instituto; Vicedirector, después) y en la Universidad de Madrid ambos fueron colegas, desde 1951, año del nombramiento de Manuel de Terán como catedrático. En el Instituto «Elcano» se fue formando alrededor suyo un grupo de becarios, futuros profesores universitarios o colaboradores científicos (Antonio López Gómez, Jesús García Fernández, Ángel Cabo Alonso, Juan Benito Arranz, Julia López Gómez, para citar a algunos de los discípulos que destacaron en el sexto decenio).

Ya hemos señalado que este papel que el profesor Amundo Melón ejerció de organizador y maestro repercutió, de un modo u otro, en todos los centros geográficos que, aparte de los dos madrileños, fueron apareciendo en España. En Barcelona impulsó la aparición, desde 1945, de una sección del Instituto de Geografía «Juan Sebastián Elcano», dirigida por el profesor Luis Solé Sabaris y contando como colaborador con el Dr. Salvador Llobet. Fue decisiva su intervención para que algunos de nosotros, años después becarios, recibiésemos ayudas para ampliación de estudios en el extranjero. Aunque sea alusión a un hecho personal, creemos que tiene sentido aducirlo como muestra significativa de la labor que realizó el profesor Amundo Melón. Por ello nos habíamos permitido incluir su nombre, con gratitud y afecto, entre el grupo de maestros y compañeros que, en una forma u otra, habían colaborado en la aparición de un grupo de geógrafos en la sección barcelonesa del Instituto de Geografía «J. S. Elcano» y, más tarde, en la Universidad de Barcelona (10). Por estos motivos, también en el grupo de geógrafos barceloneses su fallecimiento ha sido profundamente sentido.

* * *

La desaparición de dos geógrafos extranjeros, ambos alemanes, nos ha afectado asimismo vivamente. Nos referimos a los profesores HERMANN LAUTENSACH y CARL TROLL. Los dos mantenían, desde hace varios decenios, estrechas relaciones con los geógrafos españoles y concretamente con el grupo de Barcelona, en especial con el profesor Solé Sabaris. La muerte del primero acaeció en mayo de 1971; el segundo falleció hace pocos meses, en julio del presente año.

(9) Véase, en el libro indicado en la nota 2: *Publicaciones del profesor Amundo Melón y Ruiz de Gordejuela hasta enero de 1965*, op. cit., pp. X-XIII. Se señala 272 publicaciones, divididas en libros y colaboraciones (20); artículos, comentarios e informes (127); prólogos (10); recensiones y críticas (115), aparte de publicaciones en diarios.

(10) Véase la *Presentación* de la «Revista de Geografía», citada en la nota 3, p. 6.

Hermann Lautensach había dedicado una buena parte de sus actividades investigadoras a la Península ibérica, iniciando sus actividades en 1927, con una primera fase de estudios por tierras portuguesas singularmente. Continuaba, de esta manera, la vieja tradición de geógrafos alemanes interesados por el ámbito ibérico, con figuras tan destacadas como el propio Alejandro de Humboldt, continuada por M. Willkomm, T. Fischer, O. Quelle, G. Niemeier y O. Jessen, entre otros. Un grupo de discípulos colaboró con el profesor Lautensach en sus trabajos por tierras ibéricas, singularmente Eberhard Mayer. Esperamos que sus investigaciones en la Península, acerca de cuya trascendencia es un buen exponente la nota necrológica publicada por el profesor portugués Orlando Ribeiro (11), sean continuadas por varios colegas alemanes y concretamente por alguno de sus discípulos.

En 1964, en su *Iberische Halbinsel*, Hermann Lautensach recogió el resultado de cuatro decenios de trabajo por tierras peninsulares. El interés que la obra presenta para el conocimiento geográfico de España y Portugal lo resaltamos en la traducción española del libro, que se publicó tres años después (12). Nos parece innecesario insistir ahora en ello. Un interesante análisis de esta obra puede verse, por parte de un autor portugués, en la revista del Centro de Estudios Geográficos de la Universidad de Lisboa (13).

El interés de Carl Troll por los trabajos de los geógrafos españoles debió arrancar especialmente de los estudios que verificó, en su juventud, por tierras iberoamericanas. Varias veces había entrado en contacto directo con el grupo de geógrafos barceloneses y nos había orientado —con su vivacidad y experiencia características— en nuestras actividades. Recordamos, a este respecto, la larga y postrema conversación que con él mantuvimos en Montreal, en agosto de 1972. Ahora, con su ausencia, valoramos aún más su vivo entusiasmo, su originalidad de enfoques y su amplitud de conocimientos. El lector encontrará un estudio de Carl Troll, como geógrafo, en el trabajo que prepara un discípulo y colega suyo (14).

Barcelona, diciembre 1975

(11) RIBEIRO, O.: *Hermann Lautensach (1886-1971)*, «Finisterra», VI (Lisboa, 1971), pp. 161-163, 1 foto.

(12) VILÁ VALENTÍ, J.: *Prólogo a la edición española*, en H. LAUTENSACH, *Geografía de España y Portugal*, Barcelona, Vicens Vives, 1967, pp. XI-XVI.

(13) RIBEIRO, O.: *Publicações recentes acerca da Península Ibérica. Quarta notícia*, «Finisterra», VI (Lisboa, 1971), pp. 255-277, 5 figuras.

(14) LAUER, W.: *Carl Troll*. En curso de publicación en «Erdkunde», XXX (Bonn, 1976).